

• CUADERNO DE DUDAS •

• AGUSTÍN RILOVA SIMÓN (PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE CONSERVADORES-RESTAURADORES DE CASTILLA Y LEÓN)

Jaque al patrimonio de la diócesis de Salamanca

HACE mes y medio, concretamente el sábado, 18 de octubre de 2015, don Carlos López, obispo de Salamanca, trasladó a través del Delegado de Patrimonio su particular opinión de que la conservación del patrimonio de la diócesis no le importa, abogando por los diferentes cauces para la creación de nuevas expresiones artísticas.

Convocados en el Palacio del Obispo, con motivo de la Asamblea Diocesana, coincidieron una veintena de personas relacionadas con el mundo del arte en Salamanca, entre estos, restauradores titulados oficialmente pertenecientes a ACRCYL (Asociación de Conservadores y Restauradores de Castilla y León), además de artistas plásticos, críticos de arte, el director del Museo de la Catedral, el delegado de patrimonio de la diócesis y el citado superior de todos ellos, el obispo don Carlos. El motivo de la reunión no era otro que conversar en tono de diálogo acerca del arte y de la fe, ya que Salamanca acogerá en un cercano futuro una bienal de arte actual.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las representaciones artísticas de nuestra sociedad pertenecen al ámbito religioso y están en manos de la Iglesia Católica, nuestra sorpresa fue que a nadie le importó el deplorable estado de conservación, así como las desafortunadas intervenciones que se están acometiendo en los últimos tiempos, al margen de los miembros de ACRCYL.

Incluso los artistas plásticos allí presentes se alinearon con el clero en esa actitud de desaprecio hacia el patrimonio,

indicando de una forma desafortunada que ya estaba bien hablar de Gregorio Fernández, dicho con un tono torpe y fuera de lugar hacia este insigne artista.

Así pues se habló de futuro, cosa siempre buena salvo que sirva de excusa para tapan las vergüenzas del presente. Por tanto no se habló de restauraciones realizadas en esta diócesis de Salamanca, sin ningún tipo de criterio, ni de un plan establecido de intervenciones, ni siquiera de un control por parte de la delegación diocesana para detener a distintas personas que ejercen como restauradores de patrimonio sin serlo. Llama la atención que de esta provincia se publiquen con no poca frecuencia en los me-

diarios de comunicación distintas actuaciones realizadas por personas no cualificadas, que lo que realmente hacen es degradar y destruir el patrimonio.

Hace unos meses, en el Museo del Prado, hablando de técnicas de restauración, un experto muy conocido dijo —cito de memoria—: “repintar o reponer es como si te encontraras un manuscrito de Garcilaso (o del Brocense, por poner como ejemplo a alguien vinculado a Salamanca) con un soneto inacabado y, sin más, lo terminarás de tu mano, en esa misma hoja, tú por ti mismo”. Ejemplo muy gráfico de lo que está pasando en esta ciudad y su diócesis.

ACRCYL, como asociación de restauradores y conservadores de Castilla y León reiteramos que la salvaguarda del patrimonio tiene que estar en manos de profesionales titulados, debido a que los daños pueden ser irreversibles tras una “restauración” desafortunada.

Tenemos que resaltar la responsabilidad de los depositarios de este patrimonio, solicitando al clero y en especial a la Delegación de Patrimonio de la Diócesis de Salamanca el interés y el esfuerzo necesario en las intervenciones sobre el patrimonio, tanto en la adjudicación de obras, como en el seguimiento durante el proceso de intervención, así como su resultado final, buscando que se realicen los procesos adecuados, de una forma técnica que respete los bienes culturales.

Desgraciadamente hay un gran intrusismo en los trabajos de restauración, degradando con ello el patrimonio que hemos heredado de nuestros antepasados, es fácil destruir en unos días una obra del siglo XII con una mala intervención.

Insistimos en denunciar las malas intervenciones sobre bienes patrimoniales de la Iglesia, y en advertir al clero de la responsabilidad que tiene en la salvaguarda de este patrimonio, de su valor material y sobre todo de su valor simbólico que también se daña y perjudica, incidiendo incluso en el afecto de los feligreses.

Imaginen el tiempo que llevarían en la 1—, y segundo porque, quien más y quien menos, ofrece su propia encuesta, con resultados ligeramente escurridos hacia el sitio que considera oportuno para que los votantes se inclinen más por hacer esto o aquello otro. Porque, no lo duden: las encuestas, más o menos veraces, influyen. Y lo hacen sobre los indecisos. Porque hay votantes fieles a su partido, haga lo que haga..., pero, por suerte en Democracia, ya hay quien es capaz de cambiarse de formación sin despeinarse.

Y en ese amplio espectro, donde nos encontramos tantos, es donde la influencia de las encuestas se nota más. ¿Una recomendación? Que voten con la cabeza y con el corazón. Y que sepan que el voto siempre es útil, se vote a quien se vote e incluso si se vota en blanco o no se vota por convicción.



JUAN MARI MONTES

Prioridades

AHORA que se acerca el fin de legislatura, Rajoy acaba de descubrir que es mucho más importante el fútbol que la política y la hora de recreo que la hora de clase en su orden de prioridades, que por cierto, para qué negarlo, son también las de un servidor.

En consecuencia, ahí le tenemos rechazando las invitaciones para asistir a debates con sus adversarios políticos (o enviando a estas batallas dialécticas a la vice, idea inspirada en Mourinho cuando mandaba a la guerra a Karanka) en los que pudiera aclarar la postura que defiende su partido, pero al mismo tiempo pidiendo con entusiasmo asiento en los palcos de los estadios y en las emisoras de radio para discutir de técnicas, tácticas y otras maniobras balompédicas con Florentino Pérez, Del Bosque, De la Mo-

Ya hace bastantes años que Rajoy nos venía advirtiendo que lo primero que hacía al despertar era desayunarse con el Marca

rena, Lama o el que toque. Es precisamente en esta salsa, justo ahí donde la peña vocea goles y penaltis, donde don Mariano se crece ejerciendo de catedrático deportivo y ha encontrado la verdadera felicidad, esa inocente y encantadora alegría que acaso sólo está al alcance de los niños ajenos a todos esos nubarrones grises y profundas problemáticas que acosan al circunspecto mundo de los mayores.

Es también en estos foros donde el Presidente nos está demostrando que no es un completo desastre de la oratoria como creíamos sino que se está revelando como un extraordinario disertador, poseedor de una locuacidad asombrosa que está dejando en simple balbuceo los imaginativos hallazgos verbales de Valdano, Lillo y compañía. “La mejor defensa es una buena defensa” se le escuchó decir el otro día ante el asombro de todos los comentaristas noqueados por este apunte supremo de perspicacia. En realidad, ya hace bastantes años que Rajoy, nos venía advirtiendo que lo primero que hacía al despertar era desayunarse con el Marca.

No sería de extrañar que Mariano Rajoy en su fuero interno lo que esté haciendo con este asalto al escenario del circo futbolístico, sea postularse como incisivo comentarista por si acaso el próximo 20 D, las urnas se ponen antipáticas y vengan a decirle que no le acaban de ver del todo ocupando el puesto de presidente del Gobierno y que a estas alturas sigue siendo el político peor valorado de todos los líderes de los principales partidos políticos.



• MARTA ROBLES

Marchando una de encuestas

SABEN ustedes qué dicen las encuestas? Que ganan todos. Como lo leen. O mejor dicho, ganan PP, C's y PSOE, así por este orden, porque Podemos anda ahí, un poquito descolgado, en cuarto lugar. El caso es que, cuando digo que ganan todos es así, porque teniendo en cuenta nuestra Ley electoral, que el PP vaya a ser el partido más votado, como parece, no le garantizaría ser también el que gobierne. Eso dependerá, casi seguro de C's que, de momento, claro, no dice que va a pactar con éste o con aquel porque, caramba, lo que quiere es que le voten a él y decidir presionar e incluso gobernar... Una servidora querría que los pactos se hicieran en función de lo que fuera mejor para el país. Una tontería, ya ven.

Nada más ni nada menos, que la esencia de la vocación de servicio que debe tener un político. Pero no nos precipitemos,

que lo de los pactos está por ver. E igual hasta nos sorprenden para bien, con generosidad y esas cosas tan pasadas de moda. Antes de llegar a eso que pasará, sí o sí —y bienvenidos sean los pactos, habida cuenta de cómo usan los partidos las mayorías absolutas—, estamos en lo de las encuestas. ¿Para qué se hacen? Pues las internas de los partidos para obtener información e ir moviendo fichas o preparándose para moverlas (“A ti te toca donde la torre, tú te quedas en alfil, tú confórmate con ser peón y tú estás fuera de la partida...”) y las de los medios e instituciones para influir sobre el electorado. Vamos que, de fiar, de fiar, no son.

Primero porque los encuestados mentimos como bellacos en las preguntas a pie de calle —si no, teniendo en cuenta la cantidad de veces que juramos que vender los programas de animales de la 2,

imaginen el tiempo que llevarían en la 1—, y segundo porque, quien más y quien menos, ofrece su propia encuesta, con resultados ligeramente escurridos hacia el sitio que considera oportuno para que los votantes se inclinen más por hacer esto o aquello otro. Porque, no lo duden: las encuestas, más o menos veraces, influyen. Y lo hacen sobre los indecisos. Porque hay votantes fieles a su partido, haga lo que haga..., pero, por suerte en Democracia, ya hay quien es capaz de cambiarse de formación sin despeinarse.

Y en ese amplio espectro, donde nos encontramos tantos, es donde la influencia de las encuestas se nota más. ¿Una recomendación? Que voten con la cabeza y con el corazón. Y que sepan que el voto siempre es útil, se vote a quien se vote e incluso si se vota en blanco o no se vota por convicción.